

Festejos en mayo

Salvador Sigüenza Orozco*

Hace muchos años Abel Quezada publicó una caricatura con el título de *Días sin huella*. En ella apuntó: “El que pida un mayor rendimiento del mexicano debe considerar que ya bastantes energías gasta en celebrar, desde el momento que nace... el día del Niño, para acto seguido seguir con el día del Estudiante y luego consagrarse por entero al... día del Albañil, día del Médico, día de la Secretaria, día del Ingeniero, día del Maestro, día del Padre, día del Agente de Tránsito, día del Bombero... día de la Madre, día de los Novios, día de la Mujer, día del Soldado, día del Cartero, día de la Enfermera, día del Telegrafista, día del Indio... y si le quedan fuerzas seguir con el día del Árbol, día de la Raza, día de la Bandera, etc. Para llegar agonizante al día de los Inocentes, morir, y luego todavía celebrar en la tumba el día de Muertos...” De esta lista de Don Abel, que podría ser más extensa, haré referencia sólo al mes de mayo, en el que coincidentemente se festejan dos de las principales figuras de la sociedad mexicana: la madre y el maestro.

El Día de las madres

Esta celebración se originó en Estados Unidos a principios del siglo XX, gracias a la señora Anna Reeves quien, preocupada por las diferencias dejadas en las comunidades por la Guerra Civil (1861-1865), convocó a sus vecinos a festejar el “día de la amistad de la madre” para que existiera un espacio de acercamiento y convivencia en el que pudieran olvidarse los rencores de la guerra. A los pocos años la señora Reeves murió, el 9 de mayo de 1905, pero su hija Anna Jarvis continuó con dicha iniciativa y al año siguiente, el 10 de mayo, la llevó a la iglesia a la que su mamá asistía. La invitación para el festejo fue un clavel blanco. La festividad rápidamente empezó a popularizarse y comercializarse, motivo por el cual en esos días los floristas y joyeros subían el precio

* CIESAS Pacífico Sur



de sus mercancías, con lo que Anna no estaba de acuerdo. La celebración alcanzó tal importancia que en 1914, durante el mandato del presidente Woodrow Wilson, el Congreso de Estados Unidos la institucionalizó el segundo domingo de mayo.

El inicio de tal celebración en México tiene dos versiones. Una señala que la primera ocasión que se celebró el día de las Madres en el país fue en Oaxaca, en una iglesia metodista como a la que asistía Anna Jarvis. La esposa del presbítero, María Olivares de Zapata, encontró una revista *gringa* en la que se narraba el festejo; ella retomó la idea y celebró a las mamás el segundo domingo de mayo de 1913. La otra versión refiere que en 1922, en la ciudad de México, Teodoro González Miranda propuso festejar a las madres el 10 de mayo, en dicho mes por estar consagrado a la virgen y el día diez porque en aquel entonces los salarios se pagaban en decenas. El periódico *Excelsior* retomó la idea y desde sus páginas la difundió. Poco a poco la celebración fue apoyada por diferentes sectores de la sociedad y el gobierno: la Cruz Roja, la SEP, la iglesia, comerciantes, artistas... adquirió tal arraigo que para los años treinta era común que el gobierno suspendiera las actividades vespertinas para que los trabajadores acompañaran a sus mamás, cuyo “deber ser” se imprimía en periódicos, libros y revistas: abnegada, sacrificada, entregada. Fueron pocas las voces que cuestionaron el festejo, como los gobiernos racionalistas de Yucatán, que lo consideraban una manifestación de la opresión en la que las mujeres vivían; pero el día se institucionalizó de tal manera que en 1936 se realizó un homenaje en el Estadio Nacional (en la capital del país) y en 1938 se festejó ahí mismo una semana de la madre y el niño.

A principios de los años cuarenta la fiesta ya había alcanzado un gran nivel de comercialización, los empresarios y vendedores reconocían que en esa fecha sus ventas eran similares a las de fin de año. Además se organizaban concursos de la madre más anciana, la más joven y la más prolífica; Sara García se convirtió en el emblema de la maternidad mexicana urbana. El gobierno también utilizó este entusiasmo: en 1942, por



orden presidencial, el 10 de mayo se devolvieron las máquinas de coser empeñadas en el Monte de Piedad; al año siguiente la señora Soledad Orozco de Ávila Camacho distribuyó 17 mil estufas entre las madres proletarias. En 1949 el visitador del Vaticano transmitió a las madres mexicanas la bendición del Papa Pío XII, en ese mismo año se inauguró el Monumento a la Madre en la ciudad de México, gracias a una colecta pública y al apoyo del *Excélsior* y el Departamento del Distrito federal. La fiesta se había consolidado y comercializado plenamente. En Oaxaca, el monumento a la madre se encuentra en la salida poniente de la ciudad.

El Día del maestro

El festejo, para reconocer la labor que realizan los profesores (no todos) en México, coincide con la fiesta de San Juan Bautista La Salle, patrono de los maestros. El primer festejo fue el 15 de mayo de 1918, por decreto de Carranza del 23 de noviembre del año anterior; la celebración nació institucionalizada (la suspensión de labores es obligatoria). En 1940 el presidente Lázaro Cárdenas estableció la medalla Ignacio Manuel Altamirano para reconocer la labor de los maestros que cumplieran cuarenta años o más de trabajo docente; años después también se implementó el reconocimiento por treinta años de servicio: la medalla Rafael Ramírez.

En mayo hay muchas otras efemérides: el día 7 nació Ignacio Aldama, el 8 Miguel Hidalgo y el 21 Lázaro Cárdenas; el 11 de mayo de 1867 el Congreso de la República Dominicana declaró a Benito Juárez *Benemérito de las Américas*. El 1º de mayo de 1861 se estableció la Lotería Nacional y el día 3 los trabajadores de la construcción celebran la *Santa Cruz*. Pero, como se apuntó anteriormente, dos de los festejos más sentidos y difundidos son los de la madre y del maestro, pilares de la sociedad mexicana.

